

# HADAS AMIGAS

Había una vez un país muy lejano, donde todos los niños y niñas tenían un papá y una mamá y sobre todo, eran felices porque se querían, se ayudaban y eran AMIGOS,

En este lugar vivía una niña muy decidida, Marisol, de 10 años; su hermana Candela estudiaba en la universidad, iba a ser médico como aquel señor de las gafas en la punta de la nariz que las cuidaba cuando eran pequeñas y ella quería ser pintora. No sabía bien las obligaciones que traía consigo ser pintora, pero se decidió al regalarle su tío Lucas una caja de acuarelas. ¡Oh! Poder mancharse sin que le regañen a uno. ¿Qué niño no ha soñado con esa felicidad?

Y era un día de nieve ... , cuando Marisol decidió ir a patinar en el estanque del bosque. Era muy de madrugada cuando el Señor Invierno volvió, y los troncos de los árboles desnudos se pusieron de color negro, se llevó las hojas a otro lugar y estropeó las flores porque él no entiende de sutilezas. Su mujer, al verlo todo tan triste, empezó a llorar y el bosque se fue cubriendo de un manto blanco transformándolo todo en un lugar bello.

La niña corría feliz por entre los árboles del bosque deslizándose suavemente. Sin querer engancho su bufanda de franjas blancas y verdes entre las ramas de un pequeño pino; una lluvia de pétalos de nieve la cubrió.

-¿Por qué quieres hacerme daño quitándome mi traje de invierno?  
-preguntó el pino.

-¿Yo? - dijo asustada Marisol - ha sido sin querer Pinito amigo yo amo la naturaleza y, aún más los pinos porque es el árbol de Papá Noel.

Las ramas desnudas de los árboles avisaron a Marisol del peligro que corría si seguía pensando en ir a patinar en esta época del año. Pero ella corrió y corrió para no oírlos. De pronto:

-¿Qué es esto? ¡Tienes cara y brazos y eres una mujer!

-¡Ah! - se dijo Marisol - Tú eres un hada ¿Verdad?

-¿Y qué haces tú aquí sola? ¿No sabes qué está prohibido que las niñas salgan solas al anochecer? - respondió el pino.

-Yo conozco el bosque. Vine con mi hermana y sus amigas que patinan siempre en el lago Verde - respondió alegremente Marisol.

El pino, poco a poco, tomó la forma de una preciosa criatura que marchaba junto a Marisol como dos buenas amigas:

-Me parece, Marisol, que tu madre te estará esperando y tienes que saber que entrar en el misterio del lago Verde te costará alguna pena y sacrificio

-Yo soy muy valiente - protestó Marisol.

-¡Adelante, pues! - dijo resignada Verdeniña.

Y ya tenemos a Marisol camino de Lago Verde agarradita de la mano del hada, contenta como unas castañuelas, aunque la espina de su travesura le pinchase donde mamá dice que tienen los niños el corazón.

-Hace muchos siglos los hombres eran ingenuos, buenos como niños y nos dejaban a las hadas bailar en los bosques las noches de luna llena. Las mujeres sabían que los duendecillos eran buenas personas, que las hadas hacían regalos espléndidos en los bautizos; que la rueda giraba sola y que el pan se cocía sin necesidad de mirarlo. Éramos felices jugando con los niños y ayudando a ser dichosos a los mayores - decía el hada.

Pero un día, las hadas, las hadas quedamos absortas, habíamos visto volar entre las luces de la tarde y las primeras sombras de

la noche, algo horrible. Fueron a investigar los duendes rojos y descubrieron que aquella forma horrible era ... ¡LA BRUJA!

Sí, Marisol, los hombres empezaron a temer a la bruja y a olvidar a las hadas.

Tuvimos consejo. "El más sabio de nuestros ancianos, Merlín el encantador dijo: No temáis. Aún tenemos a los niños".

Y empezamos a seguir sus juegos, a ayudarlos a inventar una nuevo y más divertido, a sostenerlos cuando se iba a caer, a decirles al oído donde estaba la pelota perdida... y éramos felices.

Pulgarcito, El Gato con Botas, Hamsel y Gretel, Patito Feo, Barba Azul, Cenicienta Roja, Aladino... y muchos más fueron uniéndose a las antiguas hadas.

-¡Qué contentas bailábamos con nuestros nuevos AMIGOS! Éramos los personajes más importantes para los niños, nos conocían mejor que a sus hermanos, nos querían tanto como a mamá - iban diciendo unos a otros. Pero los niños como los mayores nos han olvidado, se rieron de nosotros, de nuestra varita de virtudes. Los niños empezaron a ser malos como mayores. Y, urgentemente, nos reunimos todas las hadas en el Lago Verde. Aquí la primavera es eterna. Bajo las aguas transparente trasladaron los gigantes el Catillo de la Bella Durmiente. Los días de luna bailamos entre los árboles del bosque. El Dragón vigila. Nadie puede acercarse al atardecer: es nuestra hora. Hoy es un día nuevo Marisol - dijo feliz Verdeniña - Blancanieves es tu madrina, quiere conocerte y por eso estás aquí. Al terminar la tarde, viene a recogernos. Se valiente.

Una última caricia de sol llegó a los árboles rodeaban Lago Verdad. Algo extraño surgió de sus aguas lentamente. Las

blancas hojas de un nenúfar se entreabrieron, y bella, con su eterna sonrisa, mi hada madrina apareció.

El bosque entero se iluminó, sin embargo, en el pueblo había una madre aguardando impaciente la vuelta de su hijita.

-Dejaré la luz de la lámpara encendida para que se oriente - se dijo la madre.

Marisol no dejaba de soñar y soñar en su empeño de hacer un mundo mejor lleno de AMIGOS. A ella le preocupaba muchísimo los niños que vagaban por el mundo solos, hambrientos y sin nada con que cubrirse en las noches de frío invierno llorando y llamando a sus mamás.

De pronto se estremeció.

-¡EUREKA! ¡Ya sé cómo solucionar el problema - se dijo.

-¡Oye, Verdeniña! ¿Puedo pedir un deseo a mi madrina? - preguntó entusiasmada Marisol

-Espera a conocerla - le contestó acariciándola su fiel AMIGA.

Al instante, como por encanto, apareció Blancanieves:

-Parece una niña muy traviesa con esas pecas bajo esos enormes ojos azules. ¡Han! Creo que es algo nerviosilla ... - dijo la madrina.

-Sí señora ... me encanta correr entre los árboles, buscar nidos, hacerme collares con las flores y soñar que soy un hada rodeada de gnomos...

-¡Basta pequeña! - interrumpió su madrina.

-¿Puedo pedir un deseo? Me gustaría que trajeras aquí a mis AMIGOS del cole para que junto a una persona de nuestros sueños recorramos el mundo en busca de los niños que sufren para hacerles ver que nada ha cambiado, que las hadas existen,

que puedan soñar y que siempre podrán contar con nuestro principal tesoro: LA AMISTAD.

-¡Espera... para... escucha...! - la interrumpió cariñosamente Blancanieves .- Paso a paso. ¿Tú dónde irás?

-Yo iré a la ciudad con mi AMIGO Pulgarcito y la lámpara de Aladino - respondió sin titubear Marisol

Aquella noche acabamos durmiendo bajo un macizo de mimosas. Pulgarcito encendió la lámpara para que no me diera miedo.

-Mira Marisol, aquella muchacha de pelo largo que entra en la tienda - dijo Pulgarcito - se parece a ti.

-¡Claro! ¡Es mi hermana Candela! Me está buscando - exclamó un poco triste Marisol.

Lancé un grito y corrí a abrazarla sin darme cuenta de mi pequeña estatura, ella, horrorizada, me confundió con un ratón y me dio un puntapié. Agarré a Pulgarcito de la mano y salimos huyendo de aquel griterío que se armó y la gente que salió a darnos con la escoba.

Bajamos por unas escaleras y Pulgarcito se echó a llorar como cuando vivía con su mamá en el bosque. Aquella serpiente negra, como llamaba Pulgarcito a la escalera, le asustaba.

Lo metí bajo un asiento y, cuando paró, entre tropezones y vaivenes pudimos salir al exterior, procuré orientarme y llegamos a un jardín lleno de niños que jugaban felices. ¡Qué juguetes y trajes tan bonitos tenían!

Se acercó a ellos otro niño que iba muy sucio, harapiento y con el dedo en la nariz. Se veía que nunca había tenido un balón. Por un instante, la pelota rodó hasta rozarle los pies y él, feliz y contento, se la devolvió dándole una patada muy alta. Los otros

niños le miraron con desprecio, recogieron la pelota y montando en flamantes bicicletas se marcharon de allí dejándolo solo con sus pensamientos:

-¿Por qué no son mis AMIGOS?

-Pulgarcito, que vuelvan las hadas ya al mundo para que vuelva la SOLIDARIDAD y la AMISTAD entre las personas, y que entre ricos y pobres no exista tanto rencor ni crueldad - dijo indignada Marisol.

Bajo el macizo de mimosas pudimos descansar y resguardarnos de la lluvia que comenzaba a caer. Pulgarcito pasó mala noche. Todos aquellos ruidos le producían pesadillas y le hacían moverse y crujir las hojas secas del otoño que caían de los árboles.

Amaneció y me sorprendí al verme sobre un ramo de mimosas en un puesto de flores de la Rambla. No encontraba a Pulgarcito, de pronto oí sus risas.

-¡Pulgarcito! - grité - ¿Qué haces?

-Me lo estoy pasando bomba. Mira aquella niña que está a punto de caerse en el estanque, la muy tonta se empeña en coger un pez.

-Pero ¿tú también te contagias? ¿Quieres ver chorreando a esa pobre niña? No te conozco, AMIGO. Que vengan, que vengan las hadas, las hadas AMIGAS para que sujeten a los niños sobre los estanques, para que digan que presten sus juguetes, para que consuelen a los que lloran su pobreza en las buhardillas...

-¡Qué tonta te vuelves Marisol! El mundo es divertido - dijo Pulgarcito volviéndose a reír.

En ese instante alguien compró el ramo de mimosas, agarré fuerte a Pulgarcito y lo monté sobre un pétalo antes de que se

cayera. Subimos en un auto, atravesamos varias calles, hasta llegar a una hermosa mansión.

Una niña salió corriendo con la cara llena de sonrisas a darle un beso a la guapa mujer. Se la veía muy feliz. Era su madre.

Al rato, después de refrescarnos metimos los tallos en bonitos jarrones chinos, vino la señora guapa y nos llevó al salón.

Llegaron unos señores y se pusieron a charlar:

-No te preocupes, ya llegarás a conseguirlo, no es cosa fácil aislar un microbio para conseguir una vacuna. Olvida por un momento tu laboratorio.

-¡Paciencia! ¡AMIGO MIO! - le decía otro con barba blanca y larga - ¡Hay tantas cosas por descubrir en el mundo!

Así, hablaban y hablaban. Eran científicos. De pronto, Pulgarcito cayó al suelo. Todos horrorizados pensaron que era un microbio. Solo yo pude calmarlos:

-¡No se asusten! ¡Calma, señores! Somos Marisol y Pulgarcito que recorreremos el mundo para hacer AMIGOS y así conseguir que vuelvan las hadas.

Miramos sus caras y no quedaron muy convencidos. Salimos como pies que lleva el diablo y acabamos bajo un banco donde una pareja se hacía carantoñas.

Me fijé en sus vestimentas, eran pobres. Pero sus rostros estaban iluminados por una sonrisa de felicidad. Ella le decía quedamente:

-Cuando tú triunfes iremos donde está tu viejo maestro y le pediremos su bendición, le llevaremos flores y le leeré tus versos mi AMIGO del alma.

Pasamos entre muchas nubes. El Pájaro Azul voló, voló durante mucho tiempo. Empezaba a amanecer cuando describiendo círculos de colores llegamos a Lago Verde a través de la boca del Dragón. Mi madrina nos estaba esperando:

-¿Pueden volver las hadas Marisol? - preguntó.

-¡Hola madrina! Los hombres han dejado de ser AMIGOS. Hacen mucha falta las hadas con sus regalos y caricias ¡Qué vuelvan las hadas!, ¡las hadas AMIGAS!

No había terminado de decirlo cuando recuperé mi tamaño natural y me encontré en medio del oscuro bosque junto a un pinito verde al que hablaba y no me contestaba.

Corrí asustada ¿dónde estaba? ¿y mi sueño? ¿y las hadas? ¿y mi AMIGO? Seguí corriendo sin parar. Atrás quedaba mi sueño. Divisé una lucecita azul a lo lejos, aligeré el paso hasta llegar a mi casita querida.

Subí de puntillas. Mamá dormía plácidamente.

-¡Mamá... !

Me desperté y corrí a abrazar a mi madre.

En mi sueño olvidé decirle a mi hada madrina que en la tierra todavía queda esperanza, que son las madres las depositarías del corazón del mundo, que todo en ellas es bueno, amable, dulce... que una madre no falta nunca a su cariño. Que una madre es la MEJOR HADA MADRINA, AMIGA que cada niño puede tener.

¡Mamá, hada AMIGA y madrina!

La besé despacito pero fuerte para que no se despertase, me acurruqué apoyando mi cabeza entre sus rodillas y me dormí también.

-¡Qué vuelvan las HADAS AMIGAS y solidaricen el mundo!

**ANTONIA M<sup>ª</sup> AXARTELL GÓMEZ, 11 AÑOS**  
C.P. Joan Más  
Pollensa, (Balears)